

**OLIMPIADAS, HISPANISMO Y PROPAGANDA FRANQUISTA. EL PASO DE LA
ANTORCHA OLÍMPICA POR ESPAÑA RUMBO A MÉXICO EN AGOSTO Y
SEPTIEMBRE DE 1968**

**OLYMPICS, HISPANISM AND FRANCOIST PROPAGANDA. THE PASSAGE
OF THE OLYMPIC TORCH THROUGH SPAIN ON ITS WAY TO MEXICO IN
AUGUST AND SEPTEMBER 1968**

**OLÍMPICAS, HISPANISMO E FRANCO PROPAGANDA. A PASSAGEM DA
TOCHA OLÍMPICA PELA ESPANHA A CAMINHO DO MÉXICO EM AGOSTO E
SETEMBRO DE 1968**

CARLOS SOLA AYAPE*

Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

<https://doi.org/10.46553/EHE.27.2.2025.p318-340>

Resumen

El 12 de octubre de 1968 fueron inaugurados en la Ciudad de México los Juegos de la XIX Olimpiada, primeros en la historia del olimpismo donde el español habría de ser la lengua oficial. De sus muchas particularidades, destaca el largo viaje del fuego olímpico desde Grecia hasta México pasando por España, a pesar de la ausencia de relaciones diplomáticas desde la Guerra Civil española. Durante 17 días, la antorcha olímpica se paseó por España, recorriendo un total de 1286 kilómetros. Más allá del protocolo olímpico, el evento fue puesto por el gobierno español al servicio de la propaganda franquista en su afán de reivindicar su condición de Madre Patria de la comunidad de la América hispana. Si México era la sede de aquellos juegos olímpicos, España se presentó como la capital mundial de la Hispanidad, tal y como se analizará en el presente artículo.

Palabras clave

Antorcha olímpica, descubrimiento de América, hispanismo, franquismo, Olimpiadas de México de 1968.

Abstract

On October 12, 1968, the Games of the XIX Olympiad were inaugurated in Mexico City, the first in the history of Olympism where Spanish was to be the official language. Of its many peculiarities, the long journey of the Olympic fire from Greece to Mexico via Spain stands out, despite the absence of diplomatic relations since the Spanish Civil War. For 17 days, the Olympic torch was carried through Spain, covering

* Escuela Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (México), ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1045-8448>, Calle Periférico Sur y calle Zapote, Espacio Ecológico Cuicuilco, Tlalpan, 14030, Ciudad de México, México, E-mail: csolaayape@hotmail.com

a total of 1286 kilometers. Beyond the Olympic protocol, the event was put at the service of Francoist propaganda by the Spanish government in its eagerness to vindicate its status as the Motherland of the community of Hispanic America. If Mexico was the host of those Olympic Games, Spain presented itself as the world capital of Hispanicity, as will be analyzed in this article.

Keywords

Olympic torch, discovery of America, Hispanism, Francoism, 1968 Summer Olympics in Mexico

Resumo

Em 12 de outubro de 1968, foram inaugurados na Cidade do México os Jogos da XIX Olimpíada, os primeiros na história do Olimpismo onde o espanhol seria a língua oficial. Das suas muitas particularidades, destaca-se o longo percurso da fogueira olímpica da Grécia ao México passando por Espanha, apesar da ausência de relações diplomáticas desde a Guerra Civil Espanhola. Durante 17 dias, a tocha olímpica percorreu a Espanha, percorrendo um total de 1.286 quilômetros. Para além do protocolo olímpico, o evento foi colocado pelo governo espanhol ao serviço da propaganda de Franco no seu desejo de reivindicar o seu estatuto de Pátria da comunidade da América Hispânica. Se o México foi sede daqueles Jogos Olímpicos, a Espanha apresentou-se como a capital mundial da Hispanidade, como será analisado neste artigo.

Palavras chave

Tocha olímpica, descoberta da América, hispanismo, franquismo, Olimpíadas Mexicanas de 1968.

“Bienvenido seas, fuego olímpico, a España. El deseo de todos los españoles es que bajo tu luz pueda presenciar el mundo entero los mejores juegos olímpicos de la era moderna.”

JUAN ANTONIO SAMARANCH, Barcelona, 31 de agosto de 1968.

“La Olimpiada de Méjico está presidida por el signo de la Hispanidad.”

FRANCISCO RODRÍGUEZ BATLLORI, ABC, 6 de septiembre de 1968, 9.

1. Introducción

El 12 de octubre de 1968, y organizados por México, tuvo lugar la inauguración de los Juegos de la XIX Olimpiada y que, más allá de lo deportivo, presentó una serie de singularidades, algunas de las cuales daremos cuenta en las páginas siguientes. Por vez primera, la responsabilidad de su organización recayó sobre un país de la América hispana, siendo por consiguiente los primeros juegos de la era moderna donde el español fue la lengua oficial. A su vez, aquella convocatoria olímpica presentó la novedad de un rico y variado programa cultural —fueron las llamadas “Olimpiadas Culturales”—, donde inspirado en el espíritu de la participación olímpica, aunque descartando toda tentativa de competencia, se buscó el impulso de los valores culturales, como la armonía, el encuentro, la solidaridad y la paz.

Para la ocasión, el comité organizador de aquellos Juegos Olímpicos, bajo el patronato del presidente de la República de México Gustavo Díaz Ordaz y la presidencia del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, cuidó sobremanera el activo simbólico de aquella justa deportiva. No fue casual que aquel evento deportivo internacional viese su inauguración un 12 de octubre, fecha señalada

en el calendario hispano, como el día de la Hispanidad y hasta el día de la Raza. Se reivindicó a propósito el “descubrimiento de América”, término que como tal figuró en las narrativas discursivas, así como la figura de aquel marinero, de nombre Cristóbal Colón, y su oceánica ruta colombina de 1492.¹

Lejos de la Ciudad de México, aquel señalado 12 de octubre, España también permaneció expectante no solo por la inauguración de la Olimpiada, sino por la celebración de su fiesta nacional al coincidir con la festividad de la Virgen del Pilar, patrona de España y de la Hispanidad. Por momentos, y en ausencia de relaciones diplomáticas entre aquel México revolucionario y la España del general Franco, ambos gobiernos parecían encontrar un camino de entendimiento y de significación al socaire de los vientos olímpicos: la ruta colombina.

Para el caso que nos ocupa, y al respecto del capital simbólico que presentaron aquellos juegos olímpicos del 68, parece oportuno rescatar un fragmento de la documentación reunida, perteneciente a una “nota” (*sic*) que, desde Madrid y con fecha de 4 de marzo de 1968, Pedro Salvador, delegado especial del ministro de Asuntos Exteriores para asuntos de Iberoamérica, remitió al Consejo de Ministros bajo el tenor “Participación española Olimpiada Cultural Méjico”. En su encabezado se leía esto:

“La organización por parte de Méjico de unos actos culturales en el marco de las Olimpiadas de octubre 1968 ofrece a España la oportunidad de producir con su presencia un importante impacto de alcance mundial (concentración de prensa, radio y TV mundiales), además de permitirle superar en este terreno la impresión bastante limitada que cabe esperar de sus actuaciones deportivas.”²

Al hilo de este introito, se permitía hacer la siguiente observación: “No cabe olvidar a este respecto que los Juegos Olímpicos de Méjico son los primeros organizados en un país hispanico; parece lógico, por tanto, que España haga un esfuerzo precisamente en el campo cultural para ocupar el lugar destacado que por Historia le corresponde”.³

La elocuencia de estas palabras nos advierte de la intencionalidad del gobierno español de aprovechar la coyuntura olímpica para jugar un rol importante, aún a sabiendas de que el impacto en el medallero olímpico iba a ser, como así fue, literalmente nulo.⁴ La política habría de mezclarse

¹ En palabras de Rafael del Villar y Álvarez, director de la oficina de Turismo de México en España y delegado del comité organizador de los Juegos Olímpicos, la antorcha olímpica “de Génova irá a Barcelona, donde habrá una ceremonia especial en el salón donde recibieron los Reyes Católicos a Colón, viajará a través de España hasta el Puerto de Palos, lugar de salida al descubrimiento de América y siguiendo la ruta colombina llegará hasta San Salvador. Cinco grandes columnas con cinco nombres estarán esperando la antorcha: Grecia, país origen de los Juegos; Italia, cuna de la civilización romana; España, descubridora de América; Bahamas, a cuyo archipiélago pertenece San Salvador y México”. Y añadió después: “El comité organizador quiso que esta primera Olimpiada en español se iniciase el día 12 de octubre, fiesta de la Hispanidad, festividad de la Raza”. En *Diario SPrama*, 17 de marzo de 1968, 3-5. La repetición de este mensaje oficial fue una constante, incluso cuando el fuego olímpico ya brillaba bajo el cielo de Barcelona. *Mundo Deportivo*, 31 de agosto de 1968, 3.

² Informe de Pedro Salvador, delegado especial del ministro de Asuntos Exteriores para asuntos de Iberoamérica (Madrid, 4 de marzo de 1968). Archivo General de la Administración (España) [AGA, en adelante], legajo 9443, expediente 34. Conforme a los presagios, España acudió a la cita olímpica con 124 deportistas —sólo dos mujeres—, dejando el medallero a cero en las 11 especialidades deportivas en las que participó.

³ *Ídem*. Conforme a los presagios, España acudió a la cita olímpica con 124 deportistas —sólo dos mujeres—, dejando el medallero a cero en las 11 especialidades deportivas en las que participó.

⁴ Lo importante era participar y hacer de cada convocatoria olímpica un ejercicio de promoción política. En palabras de Alejandro Viuda-Serrano, “España, que había sido consciente de la importancia de los Juegos Olímpicos para su

con la justa deportiva, máxime si tenemos en cuenta de que ambos países contaban con un campo fértil para el acercamiento, el diálogo y hasta el entendimiento en el emblemático escenario del Comité Olímpico Internacional (COI). Tan fue así que España —aquella del general Franco—, colaboró con México —aquel del régimen revolucionario priísta— en la organización de una de las actividades con mayor carga simbólica en toda Olimpiada: la ruta por donde habría de pasar el fuego olímpico en su periplo viajero desde Olimpia en Grecia hasta la sede del país organizador, en este caso, la Ciudad de México.⁵ Como se verá más adelante, cinco fueron los países que aquella antorcha visitó, siendo España el país por donde más kilómetros recorrió (véase anexo 1).

De los pormenores del paso del fuego olímpico por España, pero también de la lectura política que le otorgó el gobierno español, daremos cuenta en las próximas páginas. Sin duda, aquél era uno de los grandes hitos en la historia del movimiento olímpico español.⁶ No se equivocaba el mencionado Ramírez Vázquez al señalar en una entrevista con la periodista Elena Poniatowska que el fuego olímpico viajaría como “judío errante antes de venir a México”, porque se trataba de “un símbolo que da motivo a que por todos los países por donde pasa reviva el espíritu de la Olimpiada y dé tema a hablar de ella y a recordarla”.⁷

Es difícil precisar hasta qué punto se reavivó aquel aletargado espíritu olímpico en el pueblo español, ya que el franquismo había convertido el deporte en un ejercicio de control, sometimiento y adoctrinamiento,⁸ pero sí es cierto que el gobierno, presidido por Franco y acompañado en la vicepresidencia por el almirante Luis Carrero Blanco, aprovechó el evento para ponerlo al servicio de la propaganda del régimen.

2. El paso de la antorcha olímpica por España

El 2 de junio de 1967, Juan Antonio Samaranch, en su condición de presidente del Comité Olímpico español (COE, en adelante), recibió de Marte R. Gómez, representante del Comité Olímpico mexicano (COM, en adelante), la invitación oficial para que España pudiera asistir a los Juegos de la XIX Olimpiada que habrían de celebrarse en la capital mexicana, como sede principal. En su discurso, Marte reconoció que los Juegos habrían de celebrarse “con la colaboración de ustedes [y] con la participación de ustedes”, porque “son en buena parte sus propios juegos”. En respuesta, Samaranch agradeció la invitación para “que vayamos a Méjico o, por mejor decir, para que volvamos a una tierra querida en la que nuestras banderas hondearán juntas”.⁹

política exterior desde el inicio, vio estos eventos como una oportunidad única de dar un gran paso hacia el fin del aislamiento internacional”. VIUDA-SERRANO, 2015, 260.

⁵ La ruta del fuego olímpico y también la Ruta de la Amistad, ese gran conjunto escultórico que constituyó uno de los programas de las Olimpiadas Culturales, donde la aportación española fue por medio del artista catalán José María Subirachs con su escultura *México*. SOLA AYAPE, 171-179.

⁶ DURÁNTEZ CORRAL, 2004, 375-408.

⁷ Archivo General de la Nación [AGN, en adelante], Archivo del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de México 1968 [ACOJO, en adelante], caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 245 y 246. También *Novedades*, 29 de marzo de 1967, 1.

⁸ Al respecto, véase VIUDA-SERRANO y GONZÁLEZ-AJA, 2012, 39-66 y GONZÁLEZ-AJA, 2002, 169-201.

⁹ *ABC*, 3 de junio de 1967, 111. En palabras de Fernando Carreño, “aquel Juan Antonio Samaranch que empezaba su camino en el Movimiento Olímpico que le acabaría llevando a la presidencia del COI consiguió, como gran elemento central de la campaña, que la Antorcha Olímpica viajara por España: se decidió que tras su encendido en Olimpia recorriera la ruta de Colón. (...) Y su recibimiento fue apoteósico, en la línea del mensaje que se pretendía enviar”. En CARREÑO.

El 17 de abril de 1968, y con este nivel de entendimiento, la comisión ejecutiva del COE decidió que Rafael Caveró, presidente de la Federación Española de Atletismo, fuese el encargado del paso de la antorcha olímpica por España. Así, en agosto de éste, Caveró informó a los miembros del COE del largo recorrido de la antorcha por territorio español.¹⁰ Concebido el plan, el fuego olímpico entraría a España por Barcelona el 31 de agosto y partiría rumbo a América el 16 de septiembre desde territorio insular canario.¹¹ Durante medio mes, la llama recorrió 1286 kilómetros de viaje, 300 más que en tierras mexicanas.¹²

Lo cierto es que unas semanas antes de la inauguración de los juegos, tuvo lugar uno de los acontecimientos más emblemáticos del universo olímpico: el encendido del fuego. De la documentación reunida, recuperamos el capítulo VI, titulado “El Fuego Olímpico”, correspondiente a la *Memoria oficial* que fue elaborando el Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada.¹³ (Véase Imagen 1 en anexos).

He aquí las primeras palabras mecanografiadas: “En Olimpia, el 23 de agosto de 1968, una procesión de jóvenes ataviadas con túnicas blancas trepaba desde las márgenes del río Alfeo las colinas suaves del Monte Kronius. Subían entonando un coro erigido por los antiguos griegos en honor a Zeus”. Poco después, y al llegar al mismo, una de ellas, la actriz María Moscholiu, hizo la siguiente invocación:

“Vengo a suplicarte, ¡Oh, Zeus!, para que los rayos de Febo alumbren la antorcha sagrada, la llama que, trasladada al estadio mexicano, iluminará con sus reflejos la noble rivalidad de los fraternos juegos de los pueblos del mundo entero. (...). Luego, la joven aplicó el haz ardiente a un ánfora de barro pulido llena de hojarasca. (...). Allí, sobre una piedra, asentó la vasija con movimientos cuidadosos: ¡El fuego olímpico había sido dispuesto!”.¹⁴

Siguiendo con el registro de hechos, y poco después de aquello, Juan Manuel Gallástegui, representante del COM y a quien se le asignó la tarea de cuidar el viaje de la llama griega hasta México, recordó en su primera intervención que, durante los antiguos juegos helénicos, se establecía una tregua y que México hacía extensivo su deseo de que la flama fuese “un símbolo de

¹⁰ SIMÓN SANJURJO, 2019, 135.

¹¹ He aquí el siguiente testimonio de uno de los periodistas de la prensa deportiva: “Tengo ante mis ojos el mapa con el recorrido de la llama olímpica. Parece una carta de navegación de los tiempos del buen Ptolomeo, a la que se le ha agregado un trozo (entonces desconocido): el del mundo que descubrió Colón”. BERNÁRDEZ, 1968, 13.

¹² Desde agosto, la prensa española se hizo eco del recorrido de la antorcha olímpica desde Grecia hasta México, pasando por España. Fue uno de los acontecimientos estelares del verano. *ABC*, 16 de agosto de 1968, 44 y *Mundo Deportivo*, 21 de agosto de 1968, 16.

¹³ El documento está debidamente foliado y tiene un gran valor histórico porque se trata del gran borrador, donde se hicieron observaciones al margen para su versión final. Para la elaboración de esta crónica, se cuidó el lenguaje, se enfatizó en la descripción y se aseguró que estuviera desprovisto de todo tipo de interpretación histórica, política o diplomática. En este afán de neutralidad discursiva, no se hizo alusión alguna, por ejemplo, a la Virgen del Pilar como patrona de la Hispanidad y nada se mencionó sobre aquella empresa auspiciada por los Reyes Católicos que aseguró el viaje de Colón a tierras de Indias. AGN, ACOJO, caja 2060.

¹⁴ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 218. Recordemos que el ritual del fuego olímpico había tenido un carácter estrictamente local. Cada sede organizadora lo encendía en virtud de la costumbre, si bien no era propiamente un fuego olímpico griego. Así se dio el fuego originario de Estocolmo, de París, de Ámsterdam, de Amberes y de Los Ángeles, excepción hecha del encendido en Atenas durante la primera Olimpiada en 1896. Con motivo de los Juegos de Berlín en 1936, se aceptó la propuesta de un grupo de arqueólogos alemanes, que realizaba trabajos de excavación en Grecia y que propuso que el fuego fuera realmente griego y se originara precisamente en Olimpia. *Ibídem*, 221).

paz en nuestro mundo”. Para ello, se había diseñado la representación de una paloma de la paz, que figuraría “estampada en las camisetas deportivas de los corredores”.¹⁵

A su vez, México enriqueció el ceremonial del fuego olímpico —su ceremonial—, haciendo “una franca evocación al itinerario histórico de la cultura clásica”. No solo se trataba de trazar el trayecto más conveniente, sino de concebir un rumbo “en cuyo curso se fueran incorporando, etapa por etapa, los principales signos y símbolos de aquel suceso. “¿Y qué mejor —se decía en aquel documento mecanografiado— que vincular las culturas americanas y grecolatina por el puente del descubrimiento del Nuevo Mundo?”.¹⁶ Dicho de otra forma, y a propuesta del COM, la luz de la antorcha olímpica habría de iluminar ese simbólico puente de unión entre el viejo y el nuevo mundo, entre Europa y América.¹⁷

Si en su génesis inicial aquellos juegos nacían bajo la motivación de vindicar la ruta colombina, la logística del trayecto por donde debía transitar la flama olímpica obligaba a contar con la colaboración de España, a pesar de la ausencia de relaciones diplomáticas con el país organizador, tal y como se ha señalado más arriba.¹⁸ He aquí el siguiente entrecomillado: “El comité organizador obtuvo previamente colaboración y ayuda de los comités olímpicos nacionales de Grecia, Italia y España, y por conducto de éstos la amplia colaboración de los respectivos gobiernos”.¹⁹ Para sorpresa de muchos, el espíritu olímpico aseguraba el colaboracionismo hispano-mexicano.

Dadas, así las cosas, y secundando estos principios de paz, socorro y unión entre los dos continentes —recuérdese aquel lema que dice “El paso de la flama une al mundo”—,²⁰ el 24 de agosto de 1968 el fuego olímpico dejó atrás Atenas para llegar a Génova —“ahí nació el gran almirante Cristóbal Colón”, se leía en la memoria mexicana—, donde frente a su casa se realizó una ceremonia de “exaltación al olimpismo y de homenaje al ilustre navegante”.²¹ Cuatro días después, el fuego olímpico fue portado por 13 corredores hasta el muelle de Ponte dei Mille, donde la flama olímpica se transportó hasta Barcelona en el *Palinuro*, un buque de la escuela de la marina italiana. Sobre las tranquilas aguas del Mare Nostrum, y a dos millas de la costa española, el comandante de la nave, el capitán Umberto Saltini, entregó el fuego olímpico al vicepresidente del COE, Anselmo López, quien lo condujo a tierra en un bote rápido. Poco después, en aquel muelle de la ciudad condal, “engalanado con flores de la región”, el fuego fue transmitido a la antorcha que portaba el corredor de fondo Enrique Bondía, para después entregársela a su compañero Alfonso Gabernet, quien la llevó hasta la plaza de Cataluña, “encendiendo un gigantesco pebetero, alrededor del cual se congregaba una entusiasta muchedumbre”.²² (Véase Imagen 2 en anexos).

¹⁵ *Ibidem*, 220. Del mencionado borrador surgieron dos importantes publicaciones: COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS DE LA XIX OLIMPIADA (ed.), 1968 y el capítulo “Fuego olímpico” en COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS DE LA XIX OLIMPIADA (ed.), 1969, 60-66.

¹⁶ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 222.

¹⁷ La prensa española destacó este aspecto: “La antorcha olímpica viajará por la misma ruta que siguió la cultura”. *ABC*, 22 de agosto de 1968, 59.

¹⁸ Al respecto, véase SOLA AYAPE, 2008 y SOLA AYAPE, 2016, 321-377.

¹⁹ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 223.

²⁰ Véase “Pass the Flame, Unite the World”, en BARKER, 2012 (capítulo 20).

²¹ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 223.

²² *Ibidem*, 224. El recorrido de la antorcha olímpica por España exigió la organización de una caravana que tenía su particular grado de complejidad y de coordinación de esfuerzos: la cabecera estaba compuesta por un primer motorista, tres motoristas detrás de éste en formación en línea, después los atletas portadores de la antorcha, detrás dos motoristas también en línea. La segunda parte de la misma estaba conformada por un coche con el jefe de carrera, un coche de

Haciendo uso de la palabra, el mencionado Samaranch compartió este promisorio mensaje: “Este fuego olímpico, venido de Olimpia, alumbrará la mejor de las Olimpiadas de la edad moderna”. Después, aprovechó la ocasión para congratularse por el hecho de que Barcelona hubiera sido escogida como primer punto de España para rendir homenaje a la llama simbólica, expresando para la ocasión su esperanza de que la próxima vez fuese “para alumbrar una Olimpiada ibérica”, algo que no sucedería hasta la Barcelona de 1992.²³ Finalmente, y entre otros mensajes de relieve, destacar sus palabras donde significaba que Barcelona recibía con la antorcha un mensaje de comprensión, fraternidad y paz.²⁴

El fuego olímpico ya estaba en España, y con éste las autoridades procedían con los primeros discursos. En respuesta a las palabras del presidente del COE, el jefe de la delegación mexicana —el mencionado Gallástegui— indicó lo siguiente: “México cree profundamente en el olimpismo y en los valores que representa. En México, hablar de olimpismo es hablar de paz y del diálogo fraterno de los jóvenes de todo el mundo en el deporte y en la cultura”. A su vez, quiso destacar el ejercicio de hermanamiento para hacer posible el viaje de aquel fuego olímpico desde Olimpia hasta la Ciudad de México: “México ha querido hermanar a cuatro países para hacer posible el viaje del fuego desde Olimpia hasta Tenochtitlán”.²⁵ El clima de entendimiento era total, tal y como se evidenció a lo largo de toda la ruta.

De Barcelona a Lérida: Tierra adentro, el fuego olímpico fue conducido en su primera etapa por el atleta José Reina, quien recibió la antorcha de manos de Pablo Negre, concejal de Deportes. En la conducción de la antorcha de Barcelona a Lérida, segunda etapa del fuego olímpico por “tierras ibéricas”, participaron como relevistas, turnándose cada kilómetro, el vicepresidente del COE, el representante del comité organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada y el presidente de la Federación Catalana de Atletismo, Jorge Cabré, excampeón de esquí acuático de España.²⁶ Al caer la tarde, la antorcha olímpica llegó a los límites de la provincia de Lérida, haciéndose cargo de ella el corredor Buenaventura Baldoma. A las nueve de la noche, en los términos del municipio leridano, la tomó en sus manos Joaquín Larroya, quien la llevó a lo alto de la meseta de La Seo antigua, donde fue depositada en el pebetero ritual. El alcalde de la ciudad, Juan Casimiro de Sangeris, ofreció un discurso de bienvenida.

transmisiones, una ambulancia, un vehículo de avituallamiento, dos coches escoba y, por último, un motorista cerrando la caravana.

²³ Aquella España franquista veía en el fenómeno olímpico un canal de promoción y visibilidad internacional. A finales de 1965, el gobierno español y el COE cuajaron la idea de hacer de España sede olímpica. “Habrá candidatura española para la olimpiada de 1972”, se leyó en la prensa española. *ABC*, 26 de diciembre de 1965, 103. El Ayuntamiento de Barcelona ha presentado oficialmente la candidatura de la ciudad para la organización de los Juegos Olímpicos de 1972. *Mundo Deportivo*, 26 de noviembre de 1965. 6. En palabras de Juan Antonio Simón, lo que resultaba “más sorprendente de todo este proceso y que vuelve a mostrar las contradicciones que caracterizaron a la política deportiva durante el franquismo, es que ni siquiera existió un claro apoyo al proyecto olímpico al interior del gobierno. SIMÓN SANJURJO, 2014, 123-146.

²⁴ Interesante resulta esta reflexión de Fernando Carreño: “La Antorcha Olímpica cruzó España, de Norte a Sur y de Este a Oeste, de camino a la cita olímpica mexicana. Lo hizo entre el entusiasmo de un país para el que el evento significó tres cosas: una, el descubrimiento popular de los Juegos Olímpicos y el Olimpismo. Otra, que los Juegos Olímpicos no solo eran cosa de ese extranjero desarrollado, sino que algún día esa antorcha no solo podría pasar por España, sino también quedarse. Y una tercera, que el deporte no era sólo cosa de otros, de los otros que competían en los estadios y que salían por la tele, sino que podía desbordar estos ámbitos y salir a la calle”. CARREÑO, *op. cit.*

²⁵ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 225.

²⁶ Entre los relevistas, hubo que lamentar un incidente cuando dos relevistas, entre ellos el exatleta y *recordman* de España, Gregorio Rojo, sufrieron diferentes quemaduras en manos y rostro al estallar la antorcha. *Ibidem*, 225 y 226.

De Lérida a Zaragoza: De Lérida, la antorcha se llevó hasta Zaragoza bajo una lluvia torrencial. En la “antigua colonia romana” —llamada entonces Caesar Augusta— fue instalado el fuego olímpico en una de las cuatro torres del templo de la Virgen del Pilar. El pebetero fue encendido por el atleta Luis María Garríaga. Alrededor del gran vaso, se instaló una guardia nocturna, “integrada por jóvenes deportistas y miembros de agrupaciones civiles de la municipalidad”.²⁷

De Zaragoza a Medinaceli: De Zaragoza, atravesando la provincia de Soria, la antorcha fue portada en tramos de un kilómetro por 182 corredores, hasta que llegó a Medinaceli, “donde una multitud (...) brindó una recepción jubilosa, mientras el cielo se llenaba con el lucerío de la pirotecnia dispuesta para solemnizar la llegada: los cinco aros olímpicos iluminaron brevemente la noche de Medinaceli con los colores rojo, azul, amarillo, verde y negro”.²⁸ El fuego olímpico se depositó en un pebetero instalado en la plaza Mayor, mientras que un coro diocesano entonaba cánticos rituales.

El alcalde de Medinaceli, Gonzalo Ramírez Lafuente, fue el encargado de recibir oficialmente la antorcha olímpica y, en su honor, lanzó un mensaje a todos los pueblos del mundo. He aquí sus palabras: “En ustedes, joven generación en cuya mano se halla el porvenir del mundo, está nuestra confianza. Los exhortamos y hacemos votos porque esta paz que ha de presidir la Olimpiada acompañe la vida de ustedes y la de sus naciones”. Frente a este exhorto, propio del ideario olímpico, agregó el siguiente testimonio que dejaba entrever la situación diplomática que vivían ambos países: “México, hermana entrañable de España, que brindará hospitalidad a la Olimpiada, lo merece. Vuelvo la mirada a ustedes, hombres jóvenes que, superando las dificultades de toda índole, están disponiéndose a vivir etapas de hermandad, de convivencia y de lucha deportiva, pero en paz fraternal”.²⁹

Rumbo a Madrid: En el trayecto de Medinaceli a Madrid, la antorcha recibió el homenaje de los deportistas de Alcalá de Henares. En la ciudad donde nació Miguel de Cervantes, el fuego fue recibido por el alcalde Félix Huerta, los concejales y un grupo de paracaidistas del ejército español, constituidos en guardia de honor.³⁰ Durante su breve estancia en la cuna del autor de El Quijote, la llama fue instalada en un pebetero que se ubicó enfrente de la Universidad de Alcalá, al lado de la estatua del cardenal Cisneros. El alcalde pronunció palabras de homenaje y envió un saludo al pueblo de México. Durante su discurso afirmó que la juventud entregada al deporte era mucho más noble que la que se dedicaba a la guerra.

Después, y ya en la capital española, la antorcha se pasearía por el paseo del Prado hasta llegar a la plaza de Cristóbal Colón.³¹ El decatloniano Rafael Cano aproximó el fuego al pebetero y “la llama se elevó centelleante ante el aplauso de los millares de madrileños que desde la caída de la tarde se dieron cita en el lugar”. Ante la representación del ayuntamiento, el general Ricardo

²⁷ *Ibidem*, 226. En el particular constructo narrativo sobre el viaje del fuego olímpico, sorprende la sucinta descripción de su paso por Zaragoza. A nuestro entender, no fue casual que se evitara hacer el registro del ingreso de la antorcha olímpica a la gran basílica y su comparecencia ante la Virgen del Pilar, patrona de la Hispanidad. De hecho, se le llegó a dar más protagonismo narrativo al paso de la antorcha por lugares como, por ejemplo, Medinaceli.

²⁸ *Ídem*.

²⁹ *Ibidem*, 227.

³⁰ *Ídem*.

³¹ Días antes se anunciaban ya los preparativos del ayuntamiento para recibir a la antorcha olímpica en la capital de España. *ABC*, 29 de agosto de 1968, 47. Ya en Madrid, este mismo periódico se hacía eco de que el fuego de Olimpia ya ardía precisamente en la plaza erigida en memoria del descubridor: “En Colón arde la antorcha olímpica”. *ABC*, 6 de septiembre de 1968, 1.

Villalba explicó el significado de la ceremonia, diciendo que “la antorcha olímpica en sí era un símbolo deportivo, pero también de paz y entendimiento entre los pueblos”. Por su parte, el ya mencionado Samaranch pronunció una “conceptuosa pieza oratoria” como homenaje a la llama de Olimpia: “Llega hoy a la capital de España el fuego olímpico, en su clamoroso recorrido por toda nuestra patria, y en Madrid lo recibimos conscientes de su alto significado, [porque] vemos también en esta llama olímpica una esperanza de comprensión, de fraternidad y de paz entre los pueblos”. Momentos después, aprovechó la ocasión para exaltar el espíritu olímpico del pueblo español: “El recorrido triunfal de la llama olímpica por los pueblos de España es la demostración de que el Olimpismo empieza a ser un objetivo que los españoles debemos alcanzar en su más alto grado en un día no lejano”. Y concluyó: “Enviamos un mensaje de afecto de todos los españoles a nuestros hermanos mexicanos, deseándoles que estos primeros juegos olímpicos de habla hispana tengan el éxito y la resonancia que sus esfuerzos merecen”. Al finalizar el acto, una orquesta de Madrid interpretó el himno nacional de España y el Olímpico, “que fueron coreados y aplaudidos por la multitud”.³²

En Madrid, el mexicano Gallástegui quiso aprovechar la ocasión para dar una explicación de los accidentes provocados por el estallido de las antorchas en Barcelona y Medinaceli: “Las explosiones tuvieron un carácter fortuito y de ninguna manera determinado ni por la mezcla de química que animaba el fuego ni por errores de manipulación”. Seguidamente, el aludido Rafael Cervera aceptó la explicación del delegado mexicano, afirmando, a su vez, que “los accidentes menores provocados por el estallido de las antorchas de ninguna manera podían ser atribuidos a errores de manejo, porque el transporte del fuego por tierras españolas había estado sujeto a una extrema meticulosidad”.³³

Hacia Sevilla: En ruta hacia la capital hispalense, los portadores de la flama hicieron un breve alto en la localidad extremeña de Navalmoral de la Mata, “cuya geografía vio nacer a los más grandes capitanes españoles, entre ellos Hernán Cortés, Hernando de Soto, Francisco de Orellana, Valdivia y Ovando”. Interrumpido, “incontables veces por la multitud”, el alcalde Julio Sánchez Puente afirmó en el curso de la ceremonia que “ningún ser humano rectamente inclinado puede desoír un llamamiento que hacen los hombres limpios de corazón”. Dirigiéndose en forma enfática a un grupo de mexicanos, ahí presente, pidió que a su retorno a México llevaran una porción de tierra extremeña “para entregarla fraternalmente a todos los mexicanos”. Dijo textualmente: “Cuando vuelvan a sus hogares y estas efemérides se hayan vuelto historia y, al recordar los acontecimientos de esta ruta piensen en España —la Madre Patria—, sepan todos que aquí en Navalmoral de la Mata hay un pedazo de tierra extremeña que es suya, de todo México”. Asimismo, y como doble homenaje a México y al fuego olímpico, el alcalde descubrió una placa después de convertir la tradicional plaza Morala de la localidad en la nueva plaza “México 68”.

Poco después, el fuego olímpico partió rumbo a Trujillo. En esta ciudad, el atleta Juancho Sánchez Álvarez instaló la llama en el pebetero que agrupó a su alrededor a los deportistas de la comarca. La noche fue de fiesta popular. Los habitantes de Trujillo escucharon los himnos olímpico, nacional mexicano y nacional español, y aplaudieron diferentes intervenciones de poetas

³² AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 228.

³³ *Ibidem*, 229. “La causa fue que el combustible usado, un sólido compuesto por nitratos y azufre, carbonatos de metales alcalinos y siliconas, que permitía una llama perdurable durante largo tiempo presentaba el inconveniente que, en determinadas condiciones, era muy volátil y producía pequeñas e inesperadas explosiones que causaron quemaduras leves a los portadores afectados”. *Mundo Deportivo*, 1 de septiembre de 1968, 1.

y grupos musicales. A su conclusión, el ayuntamiento invitó al público a una verbena de homenaje al fuego olímpico, “en tanto que, alrededor del vaso llameante, se hacían las guardias de honor”.³⁴

La llama llega a Sevilla: Ya en Andalucía, “próxima a su velación en la calma del monasterio de La Rábida”, la antorcha olímpica llegó a Sevilla, cuna de Rodrigo de Triana, “el vigía que desde la nave capitana de Cristóbal Colón avistó, primero entre toda la tripulación, las tierras del Nuevo Mundo”. En las inmediaciones del barrio de La Macarena se detuvo el último corredor del tramo Trujillo-Sevilla. Al atleta José Gordillo le tocó el honor de transmitir el fuego de su antorcha al pebetero que tenía forjada en su pedestal la siguiente leyenda: “En el día 9 de septiembre de 1968 se veló en este lugar el fuego olímpico ‘México 1968’”. La ceremonia estuvo presidida por el alcalde de la ciudad, Félix Moreno, quien, dirigiéndose a los atletas y a las autoridades olímpicas de España y México, dijo lo siguiente:

“Gracias por esta hora mayor del Olimpismo, que incluirá en sus crónicas a la ciudad de Sevilla, recordando para siempre cuando estuvisteis aquí, representantes del deporte, si no con la tregua sagrada de paz que exigían las Olimpiadas antiguas, sí con la paz de vuestras limpias seguridades y vuestros sanos júbilos, con la serenidad de tener un aplauso común para los vencidos como para los victoriosos”.³⁵

Al igual que en el resto de las ciudades, el fuego fue custodiado por los atletas más significados de Andalucía, antes de continuar su ruta hacia el puerto de Palos.³⁶

En Huelva y en La Rábida: Huelva fue el destino de la penúltima etapa del fuego olímpico en su paso por la España peninsular, llegando a Palos de la Frontera o Palos de Moguer, como se mencionaba en el manuscrito para la mencionada *Memoria oficial*. Junto al templo de La Rábida se alzó un pebetero de granito para el depósito nocturno de la llama de Olimpia. A su paso por las calles de esta localidad, el portador de la antorcha corrió el último tramo “bajo una lluvia de rosas que desde los balcones arrojaban jubilosamente los vecinos”. Poco después, “la severa ceremonia de la velación del fuego se transformó en una fiesta popular”, cuando el gobernador civil, Julio Gutiérrez Rubio, encendió un enorme cartel pirotécnico que anunciaba los Juegos Olímpicos de México. Haciendo uso de la palabra, dijo que aquella flama olímpica venía para evocar la paz entre ambos pueblos: “Aquí, en España, se espera; aquí se quiere, aquí se ama a México”, apostilló.

El acto se desarrolló “bajo el palio que prestaron las banderas de todos los países americanos que, desde el día anterior, fueron izadas”. Habida cuenta de que La Rábida dista a seis kilómetros de la “dársena legendaria donde Colón fondeó sus carabelas antes de partir hacia las Islas Canarias, primera etapa de su viaje fabuloso”,³⁷ el final del recorrido de la antorcha olímpica por tierras peninsulares fue cubierto por atletas que pusieron fin a su carrera justo en la desembocadura de los ríos Tinto y Odiel en el Océano Atlántico.

Hacia la corbeta Princesa: El último relevista fue Cristóbal Colón Carbajal, “descendiente en línea directa del Gran Almirante”.³⁸ Por las condiciones peculiares del litoral español, y dado a que “la arena elevó el fondo marino y los barcos no pueden aproximarse a la playa”,³⁹ el corredor tuvo que desplazarse en “un diminuto bote de remos” desde la playa hasta la corbeta *Princesa*,

³⁴ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 230.

³⁵ *Ibidem*, 231.

³⁶ ABC, 11 de septiembre de 1968, 61.

³⁷ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 232.

³⁸ Blanco y Negro, 21 de septiembre de 1968, 18.

³⁹ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 233.

nave que el gobierno español dispuso para el traslado del fuego olímpico a la isla de San Salvador. Acompañado por su padre, el duque de Veragua, y el mencionado Caveró, Colón hizo entrega de la antorcha al comandante Antonio Muñoz León, quien la trasladó al pebetero instalado en la cámara principal del barco.⁴⁰ El 12 de septiembre, la *Princesa* partió del litoral español, escoltada por numerosas embarcaciones oficiales y particulares y también por aviones del ejército español. De puerto a puerto: desde su salida de Barcelona hasta la cámara de velación en la *Princesa*, la antorcha olímpica había recorrido 1286 kilómetros por territorio español. El tiempo invertido durante el trayecto fue de 88 horas y 20 minutos.⁴¹

Por mar hacia Las Palmas: Las Palmas, capital del archipiélago de Las Canarias, “última de la legación política española en el océano Atlántico”, recibió la antorcha olímpica el 14 de septiembre.⁴² La *Princesa* entró al puerto “en medio de una multitud de embarcaciones enjaezadas, deportivas y de recreo”; atracó en el muelle Primo de Rivera y le dio la bienvenida oficial el gobernador, Alberto Fernández Galar. El atleta Rafael Pérez Lorenzo tomó la flama de la cámara de honor de la corbeta y luego recorrió las calles de la población hasta llegar a la ermita de San Antonio Abad, donde Cristóbal Colón oró “antes de partir hacia lo desconocido”. Sucediéndose en manos de tres corredores, la antorcha llegó finalmente a las de Manuel Guerra, primer competidor olímpico canario en los juegos de Londres de 1948.⁴³ A este atleta le correspondió depositar la llama en el pebetero oficial en presencia del alcalde de la ciudad, Ramírez Betancourt, y de sus concejales. El alcalde pronunció el discurso oficial de bienvenida y, siguiendo con la cordialidad habitual, envió un cálido mensaje de fraternidad al pueblo de México.

De Las Palmas, “el lugar histórico donde Colón se detuvo para reparar el timón de La Pinta”, la nave partió a La Gomera, isla también perteneciente al archipiélago canario y escogida por Colón para renovar sus provisiones. La *Princesa* hizo su arribo a ella por el puerto de San Sebastián, de nuevo escoltada por las embarcaciones que se hallaban en la bahía. En el muelle la recibieron el gobernador civil de la isla, el comandante de Marina de Tenerife, el alcalde del puerto, el representante del COE y los miembros de numerosas asociaciones deportivas. La flama fue desembarcada mientras las bandas de guerra ejecutaban los himnos nacional español y olímpico. El primer relevista encendió su antorcha y partió con ella, suscitando a su paso por las calles del puerto el júbilo de los habitantes. La llama se alojó en el pebetero del castillo del *Buen Paso*, siendo custodiada por una guardia de honor que se relevó en turnos de tres minutos.⁴⁴

De España a San Salvador: Otra vez a bordo de la *Princesa*, la flama olímpica emprendió la penúltima etapa de su recorrido, con rumbo a San Salvador “por la ruta del descubridor de América”,⁴⁵ arribando el 29 de septiembre.⁴⁶ El gobernador W. H. Sweeting y el comisionado del territorio B. T. Pennerman le dieron la bienvenida oficial, acompañados de la senadora Doris Johnson y de R. H. Simonnetti, representante de la asociación olímpica de Las Bahamas. Durante cinco horas ardió la llama en “la primera porción de tierra americana descubierta por Colón en

⁴⁰ ABC, 12 de septiembre de 1968, 67.

⁴¹ La prensa española daba cuenta de que Palos de Moguer ya había despedido a la antorcha olímpica para iniciar su camino por “la ruta del Descubrimiento”. *Mundo Deportivo*, 12 de septiembre de 1968, 1.

⁴² El paso de la antorcha olímpica por Las Palmas dejó para siempre su recuerdo, tal y como sucedió con la inauguración de la “Plaza de los Juegos Olímpicos de México”. *Diario de Las Palmas*, 17 de septiembre de 1968, 13.

⁴³ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 233.

⁴⁴ “Entusiasmo ante la recepción y despedida de la antorcha olímpica en un definitivo adiós a España”. *Marca*, 16 de septiembre de 1968, 18.

⁴⁵ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 234.

⁴⁶ ABC, 25 de septiembre de 1968, 85.

1492”. En nombre del país sede, Gallástegui hizo remembranza del lema característico de los Juegos Olímpicos de 1968: “México ofrece amistad a todos los pueblos de la tierra”. Al inicio de la tarde, la llama abandonó la isla, “acompañada por miles de voces entusiastas que entonaban el himno olímpico”. A bordo del cañonero *Durango*, de la Marina de Guerra mexicana, reinició el viaje atlántico que “ya no tendría más altos hasta culminar en las costas de Veracruz, donde recibió el primero de los homenajes dispuestos para su honra por el comité organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada”.⁴⁷

Finalmente, aquel 12 de octubre de 1968, y después de su larga travesía, el fuego griego llegó al estadio olímpico con motivo de la ceremonia de inauguración de aquellos Juegos. Y allí, en aquel particular pebetero —homenaje iconográfico al arte prehispánico— permaneció su flama en movimiento hasta su extinción el 27 de octubre, cuando el reloj marcaba las 19 horas y 21 minutos.⁴⁸

3. La España de Franco y su antorcha de la Hispanidad

De las fuentes primarias reunidas, destaca sobremanera una carta que, con fecha de 30 de julio de 1968, Alonso Álvarez de Toledo, agregado olímpico español en México, escribió al mencionado Pedro Salvador. En la misma, el remitente compartía una serie de reflexiones sobre el enquistado problema diplomático entre España y México, por más de que las relaciones se dieran, y además con cierta fluidez, en los planos económico, comercial o cultural.⁴⁹ Como se ha significado más arriba, en ese entonces el gobierno español, a través de su comité olímpico, venía colaborando con México en la organización del viaje del fuego olímpico. Pues bien, a falta de dos meses y unos días para la inauguración de los Juegos Olímpicos, esto es lo que decía sobre el tema de las relaciones diplomáticas hispano-mexicanas: “Yo creo que la ausencia de relaciones diplomáticas tiene sólo un carácter coyuntural y es reflejo de una situación de fondo, más grave y a la que, si hemos de hacer política con una visión de futuro, hay que dedicarse a corregir”. Además, Álvarez de Toledo hacía el señalamiento de que en México se necesitaba “una buena medida de heroísmo para confesarse español y para no susurrar lo que en otro país de América se proclama a los cuatro vientos: el orgullo de lo hispánico”.⁵⁰

A su entender, esto se debía a tres causas: la primera, “la xenofobia nacionalista de los años de la Revolución”; la segunda, “la exaltación exclusiva de las culturas prehispánicas” y, la tercera, “el vituperio de la aportación española”. A su vez, y en materia de agravios, señalaba particularmente a esa otra España, la del exilio: “Los refugiados españoles con su sola pervivencia

⁴⁷ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 235.

⁴⁸ *Ibidem*, 245.

⁴⁹ A pesar de la anomalía diplomática, las relaciones hispano-mexicanas parecían transitar por cauces de un cordial entendimiento. Sirva como ejemplo aquel reportaje de 16 páginas a todo color que, en agosto de 1964, publicó la revista española *Blanco y Negro* con el título *¡Viva Méjico!* A propósito, así se promocionaba la noticia en el diario *ABC*, perteneciente a la misma empresa editorial: “Un vibrante y colorido reportaje sobre la reciente estancia de más de 300 charros mejicanos en España. Sus fiestas, sus bailes, su arte de montar a caballo desfilan en las páginas de *Blanco y Negro*”. *ABC*, 16 de agosto de 1964, 59.

⁵⁰ Carta de Alonso Álvarez de Toledo a Pedro Salvador (Ciudad de México, 30 de julio de 1968). AGA, legajo 9415, expediente 36. En marzo, el ministro de Información y Turismo del gobierno español, Manuel Fraga Iribarne, a una entrevista concedida a la prensa mexicana había declarado que “la falta de relaciones diplomáticas con Méjico no es culpa nuestra”. *La Nueva España*, 5 de marzo de 1968, 4.

en Méjico no hacen sino reconocer que prefieren lo mejicano a lo español”. Su pregunta final tuvo un cierto halo de impotencia: “¿Cómo meterle el diente a esta situación?”.

Consciente de la misma, el personal de la representación española en México, al frente del diplomático Juan Castrillo, venía trabajando desde principios de año en el diseño de una estrategia que condujese a la vertebración de un apoyo incondicional de la colectividad española en México en todo aquello que estuviera fuera del escenario deportivo.⁵¹ En una carta que Castrillo remitió al mencionado Pedro Salvador le informaba que había constituido una comisión, bajo la presidencia de Antonio López Silanes —promotor del Instituto Cultura Hispano-Mexicano y expresidente de la Cámara de Comercio—, con el fin de que la colectividad española colaborase “con nosotros en todo lo relativo a las Olimpiadas, de manera especial a la participación de España en las Olimpiadas Culturales”. La razón de aquella iniciativa quedaba justificada de la manera siguiente:

“El propósito que me ha guiado para constituir esta comisión es de triple alcance: a) Aprovechar la oportunidad que brindan las Olimpiadas para que nuestra colectividad se sienta unida en torno a una causa de interés, facilitando así la unidad entre los diferentes centros regionales; b) Obtener el valioso apoyo de la colectividad con objeto de que lo que se haga resulte bien y c) Crear un clima de entusiasmo en nuestra colectividad en lo que se refiere a actividades culturales”.⁵²

Finalmente, le confesaba su aspiración última: “Si la experiencia de la Olimpiada Cultural sale bien, obtendremos un doble beneficio. Por una parte, hacer acto de presencia muy importante en este acontecimiento, con lo cual España se apuntará un tanto en Méjico y frente al exterior”.⁵³

Como se aprecia, se trata de unos testimonios que nos advierten de la gran dificultad del gobierno español para capitalizar la causa de la Hispanidad en aquel país organizador de la justa olímpica. Superadas las primeras fechas deportivas de aquellos juegos, de nuevo Castrillo se daba a la tarea de remitir desde la capital mexicana una carta a Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores español, dando cuenta, y no precisamente del desempeño de los deportistas españoles, de las circunstancias que habían rodeado la celebración del día de la Hispanidad en México que, dicho sea de paso, se celebró el 11 de octubre para no coincidir con la ceremonia de inauguración. He aquí sus primeras palabras: “La víspera del 12 de octubre se celebró en el Club España, como es ya tradicional en Méjico, la Fiesta de la Hispanidad con la asistencia del cuerpo diplomático hispanoamericano. Los embajadores de Canadá y Estados Unidos se excusaron, y éste último manifestó que no disponía de ningún funcionario en la embajada que pudiera representarlo”.

En el cuerpo central de su epístola, daba cuenta al ministro español que se había celebrado una misa, que al posterior banquete de gala habían asistido “unas 700 personas” y que a la mesa de la presidencia se sentaron el príncipe Alfonso de Borbón, los directivos de la delegación olímpica

⁵¹ En aquel periodo olímpico, y durante los años precedentes a la realización de los Juegos del 68, no faltaron los rumores sobre una normalización de las relaciones diplomáticas entre nuestros dos países, lo que avivó la llama de la hispanofilia y también de la hispanofobia. Los viejos prejuicios afloraron de nuevo en la prensa de uno y de otro lado. Con respecto a una campaña difamatoria contra España a finales de 1965, esto es lo que se podía leer en un editorial del periódico ABC: “Ningún español ha pensado jamás que Méjico sea tierra extraña, sino tierra hermana en la Hispanidad. (...) El antiespañolismo es algo absolutamente grotesco en un mejicano consciente, (...) porque es tanto como negar lo mejor de sí mismo. (...) Méjico no tiene más tradición ni más futuro cultural que la Hispanidad. Ese es el único sentido posible de su historia”. “Méjico, entre Cortés y Moctezuma”. ABC, 3 de diciembre de 1965, 50.

⁵² Carta de Juan Castrillo (Ciudad de México, 15 de febrero de 1968), a Pedro Salvador. AGA, legajo 9443, expediente 34.

⁵³ *Ídem*.

española y los presidentes de los centros españoles. A su vez, informaba que, durante esos días, “después de las actividades deportivas”, estaban teniendo lugar “numerosas recepciones de carácter social”, como aquella que ofreció en su residencia a la delegación deportiva española y la cena en honor de su presidente Juan Antonio Samaranch. Finalmente, terminaba su carta, informando que la delegación española estaba recibiendo “toda clase de atenciones y facilidades”, sin que se hubiera producido “hasta ahora ningún incidente de alguna importancia”.⁵⁴

De esta evidencia documental se desprende la idea de que el gobierno español, a través de su representante en México —no embajador, por cuanto no había relaciones diplomáticas—, había logrado en la capital de aquellos juegos olímpicos su gran objetivo de capitalizar la festividad de la Hispanidad, primero, imprimiéndole el tradicional carácter católico; segundo, asegurando la reunión de las representaciones diplomáticas de los países hispanoamericanos y, por último, contando con la gran participación de la Colonia española residente en México. De esta forma, el gobierno español lograba ondear su antorcha de la Hispanidad en la capital de los Juegos Olímpicos de 1968.⁵⁵

Pero todo aquello había comenzado días antes, ya que aquella antorcha olímpica que, durante poco más de dos semanas recorrió tierras españolas, se había convertido, como decimos, en la antorcha de la Hispanidad, aprovechando el mayor escaparate que el régimen franquista podía encontrar para su promoción internacional en aquel entonces.⁵⁶ De entrada, podía demostrar su anhelo de participar en las competiciones deportivas y también su espíritu de colaboración con el país organizador para el buen cumplimiento de los protocolos que demandaba el COI.⁵⁷

Como era de esperar, y en aquellos tiempos de censura, la prensa española contribuyó a ello, en su condición de aliada promocional del régimen. Así, y de los muchos testimonios reunidos, recordar que, el día señalado para recibir el fuego olímpico en el muelle de Barcelona, el diario leonés *Proa* integraba en sus páginas un interesante artículo con tintes editorialistas, de donde extraemos el siguiente fragmento: “Son muchos los puntos de vista desde los que podría considerarse esta realidad espléndida del paso del fuego olímpico por España. (...) Los juegos de Méjico constituyen una oportunidad única para nosotros, fuera del capítulo competitivo, por idioma, por raza, por cultura, por común historia de muchos años”. Su aditamento posterior no tenía desperdicio: “Y comienzan para nosotros exactamente el día 31 de agosto, cuando el fuego

⁵⁴ Informe intitolado “Desarrollo de los Juegos Olímpicos”, con fecha de 17 de octubre de 1968, de Juan Castrillo, representante de España en México (Ciudad de México), a Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores de España (Madrid). AGA, legajo 9443, expediente 34. “Franco es bueno, por eso ha durado tanto”, declaró para la prensa mexicana Alfonso de Borbón. En *El Día*, 16 de octubre de 1968, 1. Véase también Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco, documento 19946.

⁵⁵ En 1957 el nombramiento de Fernando María Castiella como ministro de Asuntos Exteriores marcó el inicio de una nueva etapa en la política exterior del régimen, definida, en palabras de Simón Sanjurjo, “por su obsesión de mejorar la imagen internacional del franquismo, en un país que vivirá a partir de este momento una reseñable transformación debido sobre todo al soplo de aire fresco y de apertura exterior que representaron factores como el turismo, la emigración y la liberalización económica que no llegará a tener su reflejo en la apertura política”. SIMÓN SANJURJO, 2015, 312.

⁵⁶ Condicionado por el espíritu olímpico, la nueva retórica en torno a la Hispanidad se nutría de conceptos como fraternidad, colaboración y comunidad, representando un giro lingüístico muy considerable que dejaba atrás el carácter imperialista del primer franquismo, sustentado en la idea de una España defensora de los valores católicos, baluarte contra el comunismo y encarnación de esa España “imperial y eterna”. Al respecto, véase PEREIRA, 1983, 193 y DEL ARENAL, 1994, 34.

⁵⁷ Véase aquel reportaje, bajo el tenor “Triunfal paso de la antorcha olímpica por España”, que se publicó en una destacada revista española. *¡Hola!*, 14 de septiembre de 1968, 18.

olímpico llegue a Barcelona y se disponga a cruzar en diagonal, de punta a punta, nuestra geografía patria”.⁵⁸

Unos días después, y cuando la antorcha olímpica se paseaba por España, el diario madrileño *Informaciones* publicó un interesante artículo intitulado “La antorcha de Méjico pasa por España”. Frente al registro del acontecimiento, hacía su particular interpretación del mismo: “El viaje de la llama tiene para nosotros una particular significación, porque cumple un itinerario en el cual las etapas mantienen vivo el eco de puras resonancias de Hispanidad”. Después, se decía:

“Desde Palos de Moguer a Veracruz, casi en un periplo colombino; desde Veracruz a Méjico, casi pisando las huellas de Cortés. Y 12 de octubre, en Méjico, para que se reúnan allí el fuego griego; el agua, de la capital construida sobre una laguna y la tierra y el aire de América. ¡Cabalística combinación de los cuatro elementos de la vieja y eterna alquimia!”.

En el cuerpo central del artículo, y con respecto a la fecha elegida para la inauguración de aquellos Juegos, se decía lo siguiente:

“El 12 de octubre —fiesta de la Hispanidad, fiesta de la Raza—, con la precisión de una cita predeterminada por la Historia, en Méjico. Todo ha sucedido antes. La llama de la civilización clásica hizo, hace cinco siglos, su salida desde España rumbo a América. Y fueron sus primeros asentamientos en las islas que son su pórtico y en Méjico”.

Finalmente, y para concluir, se hizo una clara alusión a la ausencia de relaciones diplomáticas entre España y México:

“Para cualquier español de buena cepa, el recorrido de la antorcha de la XIX Olimpiada está lleno de sugerencias entrañables. Los caminos de la política pueden ser condicionados por muchas circunstancias. Pero los caminos del deporte —¡esfuerzo del corazón!— corren por las sendas más directas y fácilmente practicables de los sentimientos. Sentimientos que son, en este caso, de la mejor fraternidad”.⁵⁹

Precisamente, a unas horas del comienzo de los Juegos, el periódico asturiano *La Nueva España* anunciaba en titulares que todo estaba a punto “para la bella y solemne inauguración”. Para la ocasión, avanzó el siguiente fragmento: “En Teotihuacán se encuentran las pirámides del Sol y de la Luna, y allí nos encontraremos todos dentro de unas horas, en el anochecer mejicano, que para Europa representa la alborada del día de la Hispanidad”.⁶⁰

En efecto, aquel 12 de octubre estaba rodeado de una semántica especial, por tratarse del día de la Hispanidad, coincidente con la celebración de la festividad de la Virgen del Pilar. Días atrás, en su basílica morada de Zaragoza, el fuego olímpico se había detenido para registrar uno de los hitos más importantes del particular viaje de la antorcha por España. “La antorcha olímpica

⁵⁸ A su vez, se hacía hincapié en la necesidad de capitalizar el paso del fuego olímpico por España “a modo de revulsivo de nuestras conciencias, de estímulo para nuestra dormida voluntad, de acicate para un espíritu lúdico que quizás yace en letargo. Y estamos obligados a responder a ello, a esta convocatoria máxima”. *Proa*, 31 de agosto de 1968, 2.

⁵⁹ *Informaciones*, 3 de septiembre de 1968, 3.

⁶⁰ “Juegos Olímpicos de Méjico”, *La Nueva España*, 12 de octubre de 1968, 1.

rendirá homenaje a la Virgen del Pilar [como] homenaje a la patrona de España y de la Hispanidad”, pudo leerse en la prensa española.⁶¹

Como era de esperar, el acontecimiento tuvo su particular eco en la prensa. Desde Las Palmas, lugar desde donde se vivió con expectación el recorrido de la antorcha por cuanto habrían de recibirla unos días después, se leía esto: “Zaragoza tributó anoche un apoteósico recibimiento a la antorcha olímpica que por la mañana había salido de Lérida. (...) Todas las calles y plazas del itinerario se hallaban abarrotadas de un inmenso gentío que aplaudió con fuerza el paso de la espectacular comitiva”. En materia de detalles, se decía que a la salida del puente de Piedra había tomado el relevo el atleta Gustavo Marqueta que, escalonado por varios atletas, se dirigió hacia la contigua catedral basílica de El Pilar, “penetrando en la misma por la puerta de la ribera y deteniéndose unos momentos ante la Santísima Virgen, reina y patrona de la Hispanidad a la que rindió la debida pleitesía”.⁶²

“La ceremonia fue muy emotiva”, decía *Informaciones* en su artículo titulado “La llama olímpica ante la Virgen del Pilar”. He aquí el extracto: “Cuando la comitiva siguió la marcha atlética, saliendo por la puerta de la plaza del Pilar, la emoción se desbordó. Miles de zaragozanos que, desde hacía tiempo aguardaban, irrumpieron en aplausos y vítores, mientras las campanas de las catedrales del Pilar y La Seo se lanzaban jubilosas al vuelo”.⁶³

A modo de síntesis de lo vivido en Zaragoza, varios periódicos reprodujeron un texto afín, lo que nos advierte de la gran necesidad que había por cuidar determinados mensajes oficiales. Así el presente:

“El recorrido de la llama, en constante búsqueda de aquellos lugares de fuerte evocación hispanoamericana, cumple pues su misión. Hoy fueron las banderas de todas las repúblicas de habla española del otro lado del Atlántico las que desde el camarín de la patrona de la Hispanidad presenciaron el paso del fuego olímpico como una anticipación de las banderas que lo recibirán en Méjico”.⁶⁴

En efecto, la antorcha olímpica se hizo presente ante la Virgen del Pilar, escoltada por lábaros patrios hispanoamericanos, el mexicano entre ellos.

Cerramos este apartado, no sin antes recuperar un nuevo y significativo artículo de la prensa española, de los muchos que podrían mencionarse, en este caso firmado por Pedro Escamilla, enviado especial de *Marca* a la capital mexicana para cubrir los Juegos Olímpicos, y que encabezó con este significativo tenor: “Ni una sola alusión”. Haciendo balance de la inauguración de los Juegos, señaló el hecho de que la delegación española había sido aclamada en su desfile sobre el tartán del estadio olímpico: “España fue saludada con revolotear de pañuelos, gritos patrióticos y cerradas ovaciones”, precisamente en aquel señalado 12 de octubre. Sin embargo, y más allá de esta constatación, dicho periodista español avanzaba la siguiente valoración no exenta de reflexión: “Y precisamente en este tan sagrado día, no hubo ni una sola alusión a esa fiesta entrañable de los pueblos iberoamericanos; ni un

⁶¹ *Mundo Deportivo*, 28 de agosto de 1968, 5. De camino a Zaragoza, los atletas que portaban la antorcha olímpica tuvieron que vivir su particular experiencia épica: “La lluvia nos acompañó durante 15 kilómetros, lo que equivale a una hora de marcha. Los atletas se crecieron con esta adversidad y sin desfallecimiento cubrieron los recorridos en los tiempos previstos”. *La Nueva España*, 3 de septiembre de 1968, 1 y 4.

⁶² *Diario de Las Palmas*, 3 de septiembre de 1968, 26.

⁶³ *Informaciones*, 3 de septiembre de 1968, 13 y 21.

⁶⁴ Véase *El Eco de Canarias*, 3 de septiembre de 1968, 21 y *La Nueva España*, 3 de septiembre de 1968, 1 y 4.

sólo recuerdo a aquel almirante famoso que trajo civilizaciones y cultura a estos mundos, entonces inexplorados. Fue lo que anotamos con mayor pena”.⁶⁵

4. Conclusiones

Cerramos estas páginas no sin antes presentar un último cuadro de valoraciones en torno a este gran acontecimiento histórico que para España supuso el paso del fuego olímpico por su territorio peninsular e insular en aquel verano de 1968. En su viaje programado desde Grecia hasta México, la antorcha permaneció en España durante 17 días, pasó por 22 ciudades, recorrió 1286 kilómetros, conoció a 1264 relevistas y finalmente contabilizó 88 horas y 20 minutos de tiempo recorrido. Y todo ello para demostrar un gran esfuerzo de planificación y coordinación entre los miembros del COE, las autoridades españolas y el gran número de participantes que dio cita aquel particular cortejo. En el cómputo final, España acabó siendo el país donde más kilómetros acumuló la antorcha olímpica, por encima, incluso, del organizador. No hay duda de que, en este ensayo olímpico, se encuentra la base donde se edificó el gran éxito de la Barcelona olímpica de 1992, eso sí, cuando España ya vivía en plena democracia.

Muchas fueron las novedades. Aquel 1968 quedará en la memoria del olimpismo, primero, por tratarse de los primeros juegos, donde el español habría de ser su lengua oficial y, segundo, por tratarse también de la primera vez en que una antorcha olímpica alumbraba suelo español. En su recorrido por la doble España —la peninsular y la insular—, la llama griega pasó por Barcelona, Lérida, Zaragoza, Medinaceli, Guadalajara, Alcalá de Henares, Madrid, Toledo, Navalmoral de la Mata, Trujillo, Mérida, Sevilla, Huelva y Palos de Moguer para embarcarse después con dirección a Las Palmas y seguidamente a La Gomera, y todo bajo un orquestado ceremonial popular de recepción y despedida. En todos los lugares adonde llegó y en las múltiples localidades por donde pasó, la antorcha fue motivo de una multitudinaria y apoteósica concentración de un pueblo que la recibió con particular alegría y que se sintió protagonista de aquel histórico acontecimiento. Por momentos, y con la complicitad de las instituciones estatales, los españoles parecían mostrarse receptivos a los valores olímpicos, como la universalidad, la concordia y la fraternidad.⁶⁶

Pero más allá del paso del fuego olímpico por España, de los ceremoniales cívicos organizados para tal fin y hasta de las anécdotas acumuladas —explosiones de la antorcha, incluidas—, no hay que olvidar que todo aquello fue deudor de un contexto histórico marcado por un cierto enrarecimiento político, fruto del fracaso del gobierno español por reanudar sus relaciones diplomáticas con México al socaire de los vientos olímpicos.

Este fracaso diplomático no fue óbice para obtener sus particulares triunfos políticos. Así, el ejecutivo español redituó su colaboración con el COI y con México; denunció el sectarismo de la élite política mexicana; minimizó el papel del gobierno la República Española en el exilio y, entre otros más, ensalzó la amistad y hasta hermandad de los pueblos español y mexicano. Y todo ello por medio de sus tradicionales canales de diplomacia “informal” ante la ausencia de relaciones diplomáticas, principalmente, desde la prensa española y la afín mexicana, su representación oficiosa en la Ciudad de México y los diferentes actores como hombres de negocios, personajes de la cultura o miembros destacados de la Colonia española. “Yo soy gran mejicano y después gran español. España y Méjico son como dos novios separados por una reja”, llegó a decir Mario Moreno

⁶⁵ *Marca*, 13 de octubre de 1968, 3.

⁶⁶ GONZÁLEZ-AJA, 2011, 323-353.

“Cantinflas”.⁶⁷ Faltaba mucho para aquel 28 de marzo de 1977, fecha simbólica en el calendario hispano-mexicano que marcó la reanudación de las relaciones diplomáticas entre nuestros dos países.⁶⁸

Ya en la década de los 60, los juegos olímpicos se habían convertido en la mayor expresión festiva y deportiva del siglo, como consecuencia de la amplia cobertura mediática que se le venía dando por prensa, radio y, sobre todo, por televisión. Dicha situación los convertía en un escenario ideal para mostrar al mundo no solo al país organizador, sino también a los países participantes con sus delegaciones deportivas —en ese entonces el medallero era el reflejo bipolar de aquella Guerra Fría condicionada por los Estados Unidos y la Unión Soviética— y, finalmente, de los países que colaboraban en su organización, para la ocasión, en la apertura de la ruta por donde habría de transitar el fuego olímpico desde su génesis en la griega Olimpia.

Asegurando su colaboración con el comité organizador de los juegos —la antorcha fue fin, pero también medio instrumental—, la España de Franco se aseguró la mejor coartada para lograr la publicidad de su régimen. La figura de aquel joven Samaranch tuvo mucho que ver con ello. Así, y durante esas dos semanas, España se convirtió en un escaparate internacional que permitió exhibir la antorcha olímpica, así como un gran nivel de organización, coordinación y participación colectiva. Hasta la algarabía se orquestó, ya que la antorcha olímpica fue un asunto de Estado.

Los constantes llamados a la paz, entendimiento, fraternidad y conciliación entre los pueblos español y mexicano tenían un claro trasfondo más allá de la particular resonancia con el ideario olímpico. Ambos países vivían su particular “guerra fría” diplomática, como denota el hecho de que no en todos los ceremoniales relacionados con la antorcha, como fue el caso de Madrid, sonó el himno nacional mexicano, a buen seguro por precaución y para evitar el abucheo de un sector radical del franquismo sociológico.

Su espíritu colaboracionista con este protocolo olímpico, así como su participación en las llamadas Olimpiadas Culturales, se vieron como una oportunidad estratégica para la reactivación del relato político en torno a la Hispanidad y la exaltación del pasado, así como para mostrar a España como esa Madre Patria que seguía siendo la cabeza rectora de la América hispana. En pocas palabras, si hubo descubrimiento de América —término que como tal nutrió el relato— fue por España.

El fuego olímpico iluminó el discurso allí por donde se hizo presente la antorcha. No fue casual que pasara por Zaragoza y se la llevara hasta el altar de la Virgen del Pilar ni tampoco que llegara hasta Madrid y su plaza de Colón ni mucho menos que en su peregrinar hasta Palos de Moguer, desde donde partió Cristóbal Colón en su viaje a las Indias, recorriese las tierras de Extremadura, cuna de personajes como Francisco Pizarro, Vasco Núñez de Balboa o Hernán Cortés, figura sin la cual no se explica la génesis de la Nueva España ni tampoco del México de hoy.

Hubo evocación consciente a Colón, a su empresa y ruta colombina, al descubrimiento de América y también al catolicismo encarnado en la Virgen del Pilar, patrona y reina de la Hispanidad, justo allí en su basílica donde se reunieron las banderas de los países de la América hispana, la mexicana entre ellas. En tiempos de distanciamiento diplomático, aquel fuego olímpico gestó un haz de luz que permitió la conexión de las dos patronas de la Hispanidad: las vírgenes del Pilar y la de Guadalupe. En suma, España recibía y después entregaba la llama olímpica, como símbolo de la cultura que arraigó en suelo americano a partir del 12 de octubre de 1492.

⁶⁷ ABC, 6 de noviembre de 1968, 102.

⁶⁸ Sobre esta compleja coyuntura histórica, véase SOLA AYAPE, 2009.

Se apostó también por una cultura del elogio. Desde España, los discursos se impregnaron de mensajes de afecto al México hermano, evocando constantemente encargos de paz y entendimiento entre los dos pueblos, en suma, de conciliación y fraternidad. Por parte de México también se cuidó el lenguaje, tal y como quedó en evidencia en el manuscrito que se creó para la *Memoria oficial* y después en su misma publicación.⁶⁹ Al llegar a Extremadura se hizo referencia a que aquélla era la cuna de “grandes capitanes españoles”, entre ellos Hernán Cortés, si bien no se hizo referencia a su llegada a las costas mesoamericanas en 1519, ni a la “caída” de Tenochtitlán en 1521 ni tampoco a la conformación del virreinato de la Nueva España.

En tiempos de enemistades diplomáticas, el paso de la flama olímpica por España en septiembre de 1968 fue sin duda un gran ejemplo de colaboración entre nuestros dos países. La narrativa discursiva se nutrió de términos como paz, colaboración y fraternidad, habida cuenta de que el código de comunicación fue el olímpico y no el político. De cualquier forma, España comenzó sus particulares olimpiadas mucho antes del comienzo de los Juegos Olímpicos, programados para su inauguración en el estadio Olímpico de la Ciudad de México el 12 de octubre de 1968, día donde, sobre el papel, se evocaba el descubrimiento de América. Si México era la sede de aquellos juegos olímpicos, España habría de conseguir su gran triunfo al recordar al mundo que seguía siendo la Madre Patria y la capital mundial de la Hispanidad. Como apostilló Francisco Rodríguez Batllori, “la Olimpiada de Méjico está presidida por el signo de la Hispanidad”.⁷⁰

Referencias bibliográficas

Archivos y centros de documentación

Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (España)
Archivo General de la Administración (España)
Archivo General de la Nación (México)

Fuentes Primarias

ABC
Blanco y Negro
Diario de Las Palmas
Diario SPrama
El Día
El Eco de Canarias
Hola!
Informaciones
La Nueva España
Marca
Mundo Deportivo
Novedades
Proa

⁶⁹ COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS DE LA XIX OLIMPIADA, 1969, 62.

⁷⁰ *ABC*, 6 de septiembre de 1968, 9.

Fuentes secundarias

- ARENAL, Celestino del, *Política Exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial complutense, 1994.
- BARKER, Philip, *The story of the Olympic Torch*, Gloucestershire, Amberley Publishing, 2012.
- BERNÁRDEZ, Julio, “La llama olímpica llegará a España el 31 de agosto. 1500 kilómetros para 1500 atletas”, *Marca*, 31 de julio de 1968.
- CARREÑO, Fernando, “La llama de Colón”, en <https://www.marca.com/deporte/polideportivo/50-aniversario-olimpiadas-mexico-1968/primeros-juegos-iberoamericanos.html> [Consulta: 30/09/2023].
- COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS DE LA XIX OLIMPIADA (ed.), “El fuego sagrado de Olimpia”, en *Carta olímpica*, núm. 42, México, 1968.
- COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS DE LA XIX OLIMPIADA (ed.), *México 68. Boletín 11*, México, 1968b.
- COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS DE LA XIX OLIMPIADA (ed.), *México 68. Memoria oficial de los Juegos de la XIX Olimpiada*, vol. 2, México, 1969.
- DURÁNTEZ CORRAL, Conrado, “Los orígenes del movimiento olímpico en España”, en Ansón, Rafael (ed.), *El olimpismo*, Madrid, Universidad Camilo José Cela, 2004, 375-408.
- GONZÁLEZ-AJA, Teresa, “‘Contamos contigo’. Sociedad, vida cotidiana y deporte en los años del desarrollismo, 1961-1975”, en Pujadas Martí, Xavier (coord.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, 323-353.
- GONZÁLEZ-AJA, Teresa, “La política deportiva en España durante la República y el franquismo”, en González-Aja, Teresa, *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza, 2002, 169-201.
- PEREIRA, Juan Carlos, *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1983.
- SIMÓN SANJURJO, Juan Antonio, “El COE durante el régimen franquista: el desarrollismo (1956-1975)”, en *El olimpismo en España. Una mirada histórica de los orígenes a la actualidad*, Barcelona, Fundación Barcelona Olímpica, 2019.
- SIMÓN SANJURJO, Juan Antonio, “Entre la apertura y la resistencia. Juegos Olímpicos, diplomacia y franquismo en los años sesenta”, *Materiales para la Historia del Deporte*, suplemento especial, 2, 2015, 302-336.
- SIMÓN SANJURJO, Juan Antonio, “Los juegos olímpicos de Franco: Un análisis de la candidatura frustrada de Barcelona 72”, *Citius, Altius, Fortius*, 7 (1), 2014, 123-146.
- SOLA AYAPE, Carlos, “De Cárdenas a Echeverría: los 12 puntos de la política exterior de México hacia la España de Franco (1936-1975)”, *Foro Internacional*, 224, 56 (2), 2016, 321-377.
- SOLA AYAPE, Carlos, *El reencuentro de las águilas: España y México (1975-1978)*, México, Editorial Porrúa-Tecnológico de Monterrey, 2009.
- SOLA AYAPE, Carlos, *Entre fascistas y cuervos rojos: España y México (1934-1975)*, México, Editorial Porrúa-Tecnológico de Monterrey, 2008.
- SOLA AYAPE, Carlos, “La escultura 22. La aportación de España a la Ruta de la Amistad: el caso particular de la obra de José María Subirachs”, en Sola Ayape, Carlos (coord.), *La Ruta de la Amistad de 1968. Un patrimonio olímpico, escultórico y cultural de México*, México, El Equilibrista, 2025, 171-179.

VIUDA-SERRANO, Alejandro y GONZÁLEZ-AJA, Teresa, “Héroes de papel: El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva histórica comparada”, *Historia y Comunicación Social*, 17, 2012, 39-66.

VIUDA-SERRANO, Alejandro, “España en los juegos olímpicos del primer franquismo: lo importante fue participar”, *Materiales para la Historia del Deporte*, suplemento especial, 2, 2015, 257-262.

Anexos

Anexo 1: TOTAL DE CORREDORES QUE PARTICIPARON EN LOS RELEVOS DE LA ANTORCHA OLÍMPICA RECORRIENDO UN KILÓMETRO POR RELEVO EN CARRETERAS Y CIUDADES CON MOTIVO DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS MÉXICO 68⁷¹

	Kilómetros en carreteras	En Ciudades	Escolta	Total
EN GRECIA De Olimpia a la Rada del muelle de Atenas	340	32	100	472
EN ITALIA Del muelle de Génova a la plaza Dante y regreso al muelle		48	30	78
EN ESPAÑA Del muelle de Barcelona al muelle de la Rada en el Puerto de Palos	1264	22	388	1674
EN LAS BAHAMAS En la isla de San Salvador	42		30	72
EN MÉXICO En el puerto de Veracruz, nadando por mar del cañonero Durango al puerto de la T. Del muelle de la T al estadio olímpico MÉXICO 68 en el Distrito Federal		7		7
Del aeropuerto de Acapulco, Guerrero, a la plaza de Álvarez,	816	150	550	1516
corriendo 500 metros cada relevo	26	26	100	152
De la plaza Álvarez al Club de Yates por mar y tierra		5		5
TOTAL EN KILÓMETROS 2743 kms	2488	290	1198	3976

⁷¹ AGN, ACOJO, caja 2060, documento mecanografiado “Cap. VI. El Fuego Olímpico”, 245 y 246.

Anexo 2: ASPECTOS DEL PASO DE LA ANTORCHA OLÍMPICA POR ESPAÑA⁷²

Días empleados	Hora de salida	Punto de partida	Puntos intermedios	Punto de llegada	Recorrido en kms.	Número de atletas	Tiempo de recorrido
1	10	Barcelona		Lérida	155	155	11:10
2	11	Lérida	Huesca	Zaragoza	144	144	9:50
3	10	Zaragoza	Soria	Medinaceli	172	172	11:40
4	14:30	Medinaceli		Guadalajara	96	96	6:35
5	15:15	Guadalajara	Alcalá de Henares	Madrid	56	56	4:05
6	9	Madrid	Cáceres	Navalmoral de la Mata	178	178	12:40
7	16	Navalmoral		Trujillo	74	74	5:00
8	15	Trujillo	Badajoz	Mérida	88	88	6:00
9	8	Mérida		Sevilla	196	196	13:10
10	14	Sevilla	Huelva	La Rábida	105	105	7:10
Recorrido entre ciudades (en kms.).					1264	1264	
Recorrido en ciudades (en kms.).					22		
Recorrido total (en kms.).					1286		88:20

⁷² AGN, ACOJO, caja 2060.



Imagen 1: ILUSTRACIÓN SOBRE DE LA RUTA DEL FUEGO OLÍMPICO DESDE GRECIA A LA CIUDAD DE MÉXICO⁷³



Imagen 2: ILUSTRACIÓN SOBRE DE LA RUTA DEL FUEGO OLÍMPICO DESDE GRECIA A ESPAÑA⁷⁴

⁷³ COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS DE LA XIX OLIMPIADA (ed.), 1968b, 4.

⁷⁴ *Ibídem*, 6.